



Novena al
Beato fray Remigi
Mártir capuchino

NOVENA AL
BEATO FRAY REMIGI
Mártir capuchino
(Para la devoción privada)

Para la comunicación de gracias o favores obtenidos,
diríjanse al P. Vicepostulador: curia@caputxins.cat
Av. Diagonal, 450, 08006 -Barcelona

© Ilustraciones de la portada
y contraportada: Pinterest y OFMCap Catalunya.

Para la biografía se ha empleado el libro “Testimonis de sàvia ingenuïtat”, de fray Eduard Rey (Província de Framenors Caputxins de Catalunya i Balears, 2008). Las reflexiones pertenecen a fray Remigi, y se han tomado de su obra “La joven cristiana en la escuela de Santa Teresita del Niño Jesús” —*en adelante, “JC”*— (ed. Militantis, 2022).



TODOS LOS DÍAS

«¡Feliz quien pone su pureza bajo el manto de María y acude a Ella en la tentación, en el peligro! Tiene asegurado el triunfo» (fray Remigi, JC, p.129).

Oración inicial para todos los días:*

Entre todas singular,
Virgen dulce, suave y pura,
haznos dignos de imitar,
tu castidad y dulzura.

*Concédenos casta vida,
prepáranos senda recta,
para gozar sin medida,
de Jesús la paz perfecta.*

*Compuesta por fray Remigi e inspirada en el “Ave maris Stella” (Salve, Estrella del mar) .

DÍA 1

Oración inicial (pág. 3)

Apunte biográfico:

Fray Remigi nació en El Papiol, Barcelona, el 20 de septiembre de 1885. Fue bautizado con el nombre de Esteve Santacana Armengol.

Ya de niño sintió un fuerte llamado de Dios a ser sacerdote. Era tal el anhelo que el Señor había imprimido en su corazón, que solía jugar a celebrar misas con un hermano suyo, el cual le hacía de monaguillo. Sin embargo, en la realidad no lo tuvo nada fácil. Sus padres se arruinaron cuando él tenía 9 años, por lo que no podían pagarle sus estudios. Un día en que él insistía sobre su vocación, hubo una fuerte discusión en casa y se escapó. Aquello era algo inusual en él, pues gozaba de un temperamento suave y pacífico. Lo encontraron al tercer día. Cuando su madre le preguntó por qué lo había hecho, el niño respondió: «Yo quiero ser cura y, si no puedo serlo, prefiero morir».

Nos dice fray Remigi:

«Orienta tu piedad hacia la divina Eucaristía. ¡Sea tu vida espiritual una continua y encendida aspiración a la unión eucarística! Sólo Jesús, médico celestial, podrá calmar esa inquietud que a veces te entristece el alma y hace la vida imposible; sólo Jesús, fuente viva de amor, saciará la sed de amar y ser amado que devora tu corazón. Desde el Sagrario —como en otro tiempo desde los pórticos del templo de Jerusalén— te dice: "Si tienes sed, ven a Mí y bebe" (cf. Jn 7, 37) [...] Asiste también diariamente a la santa Misa, comulgando en ella (si no hay legítimo impedimento), para participar con mayor abundancia de los frutos del Santo Sacrificio. Es la devoción más agradable a Dios y más provechosa para el alma» (JC, p. 331-332 y 346).

Oración final (pág. 25)

DÍA 2

Oración inicial (pág. 3)

Apunte biográfico:

La fuerte convicción de Esteve sobre su vocación causó gran impresión en el municipio. Pronto una señora de Rubí se ofreció a sufragar los gastos.

Estudió en el Seminario de Barcelona, pero después, atraído por el celo y la austeridad de los Capuchinos, vistió su hábito el 1 de octubre de 1901 con el nombre de Remigio. Tenía 16 años.

Terminada su formación, fue ordenado sacerdote el 5 de junio de 1909 en Arenys de Mar y lo destinaron a Manila (Filipinas). Ahí se dedicó, sobre todo, a la Confesión. Algunos días empezaba a confesar a las cuatro de la madrugada y no terminaba hasta las diez de la mañana. Llegó a convertirse en el confesor más notable de la ciudad.

Años más tarde fue trasladado a Bluefields (Nicaragua), y luego estuvo en Cartago (Costa Rica), donde dirigió la revista «El Heraldo Seráfico».

Nos dice fray Remigi:

«¡Cómo resplandece también en Jesús este nuevo carácter de la caridad! Sacrifica su descanso para atender a Nicodemo, que desea tener con Él una confianza de noche (cf. Jn 3). Aunque fatigado por un largo viaje y rendido por el calor del mediodía, resuelve bondadoso los problemas de conciencia que le presenta una pecadora de Samaria (cf. Jn 4, 6 s.). Se amontonan alrededor suyo los chiquillos para recibir sus caricias, y Jesús se las prodiga amabilísimamente (cf. Mt 19, 13-14).

[...] Con frecuencia te verás precisado, amable lector, a vivir en compañía de personas de carácter difícil, cuyo trato te resultará harto pesado. Sufrirlas con paciencia y amor es la piedra de toque de la verdadera caridad. Por indignas que te parezcan, mira siempre en ellas a tu dulce Jesús, a la manera que lo ves presente con los ojos de la fe en la santa Hostia. ¡Parece pan, pero es Jesús!» (JC, p. 359-362).

Oración final (pág. 25)

DÍA 3

Oración inicial (pág. 3)

Apunte biográfico:

A sus 36 años lo destinaron a Manresa (Barcelona) y fue nombrado maestro de novicios. Él se alegró de aquel cambio, pues venía sintiendo que Jesús lo llamaba a una vida más retirada. Sin embargo, poco tiempo después lo mandaron de nuevo a América. Él, como hijo de la obediencia, aceptó por amor, viendo en ello la Voluntad divina.

Su anhelo de vida contemplativa fue en aumento, cosa que manifestó a sus superiores. Finalmente lo trasladaron al convento de Arenys de Mar.

En 1936 fue destinado a Sarrià, donde se encontraba cuando estalló la persecución religiosa.

Nos dice fray Remigi:

«En la práctica de la virtud no te busques a ti mismo. Si trabajas, si comes, si te recreas... ¡hazlo todo por Jesús! Jamás has de obrar por capricho siguiendo el antojadizo atractivo del momento presente. No digas: hago esto porque me gusta, dejo de hacer aquello porque quiero. Lo que haces por capricho no puede agradar a Jesús, puesto que no lo haces por Él. Tampoco debe regular tu conducta el respeto humano, es decir, el deseo de agradar a los demás o el temor al qué dirán [...]

Quien sólo quiere hacer su voluntad y rechaza el yugo santificante de la obediencia, no puede llamarse discípulo de Jesús, de quien dice la Escritura que estuvo sujeto a María y a José (cf. L2, 51) y que no buscó sus gustos (cf. Rom 15, 3)» (JC, p. 234 y 260).

Oración final (pág. 25)

DÍA 4

Oración inicial (pág. 3)

Apunte biográfico:

Fray Remigi tenía una sensibilidad muy a flor de piel y una cierta tendencia a la depresión. A base de mucho esfuerzo y sufrimiento, fue dominando estos rasgos de su carácter hasta el punto de que muchos de los que convivieron con él jamás advirtieron su lucha interior.

Se dedicó sobre todo a la predicación, al acompañamiento espiritual, y a la publicación de escritos sobre los santos o en defensa de la fe. Como predicador era fervoroso, pero sin artificios.

Nos dice fray Remigi:

«No incurramos en el error de los que se imaginan que los santos nacieron santos. Cuando se les propone los ejemplos de virtud de algún siervo de Dios, dicen: "¡Era un santo!", y con esto creen poder excusar la propia indolencia espiritual.

Los santos no nacieron santos, se hicieron santos. (...) Ellos vinieron a este mundo con la naturaleza viciada por el pecado original, como nosotros, y hubieron de luchar con los mismos enemigos. Sintieron la fatiga del combate y experimentaron cansancio al seguir a Jesús camino del Calvario. A veces tropezaban, y caían, y debían levantarse y lavar con lágrimas sus faltas e imperfecciones, que luego aprovechaban para servir a Dios con nuevo impulso de amor [...] Tus defectos no son un obstáculo que pueda impedirte el llegar a la santidad. Basta que te propongas corregirlos con voluntad pronta y decidida. Sé animoso y constante en el vencimiento propio y, con la gracia de Dios, triunfarás» (JC, p. 26-27 y 32).

Oración final (pág. 25)

DÍA 5

Oración inicial (pág. 3)

Apunte biográfico:

No se encontraba cómodo hablando de política o asuntos del mundo; sus conversaciones predilectas versaban sobre la vida de los santos.

Especialmente le servían de inspiración las almas eucarísticas y apostólicas cercanas a su época: San Juan Bosco, San Antonio María Claret, el Santo Cura de Ars..., y, sobre todo, santa Teresita del Niño Jesús. De esta santa, él fue uno de los primeros propagandistas en Cataluña. Desde que conoció su vida, se esforzaba en imitarla, huyendo de la murmuración, no volviéndose contra quien le ofendía y siendo cortés con todos. También se mortificaba con diversas penitencias, como utilizar una madera a modo de almohada.

Nos dice fray Remigi:

«El divino Fundador del Cristianismo ha querido que el amor fraternal sea la nota característica de sus seguidores: "En esto conocerán que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros" (Jn 13, 35). ¿Tienes en tu corazón ese amor que es el distintivo del verdadero cristiano? Lo conocerás por esta señal que da el mismo Jesús: "De la abundancia del corazón habla la boca" (Mt 12, 34). ¿Cuál es el tema habitual de tus conversaciones? ¿Qué hablas, qué dices de tus amigos y de los que no lo son? No quieras ser de aquellos que con la misma lengua en que reciben a Jesús al comulgar, lo denigran y contristan después en la persona del prójimo. ¡Qué engaño sería pensar que se ama a Jesús cuando se da entrada libre en el corazón a la envidia y los celos, causa principal de las faltas que se cometen contra la caridad!» (JC, p. 353).

Oración final (pág. 25)

DÍA 6

Oración inicial (pág. 3)

Apunte biográfico:

Fray Remigi, como buena alma eucarística, era profundamente apostólico y apologético. Entre sus numerosos escritos en defensa de la fe, destaca «El protestantismo ante la Biblia», escrito en la ciudad nicaragüense de Bluefields. Es una comparación entre el catolicismo y el protestantismo. Este libro le valió elogios incluso por parte de un protestante, que afirmó: «El padre Remigio no nos ha insultado ni nos ha faltado al respeto, y ha sabido defender la doctrina católica a partir de la Biblia».

En otra ocasión, recibió una carta del cardenal Pacelli —futuro papa Pío XII— felicitándolo por el valor de su trabajo.

Nos dice fray Remigi:

«Si te contentas con una piedad egoísta, si no anhelas ver a Jesús amado de todos, si nada haces por ganarle corazones que lo amen fervorosamente, si no sientes como propias las ofensas que recibe del mundo y de la impiedad..., muy débil es tu amor.

[...] En nuestros tiempos, de pleno renacimiento pagano, creen muchos que la fe se opone a la razón; que no es posible vivir según las exigencias de la moral cristiana; que algunas virtudes —como la castidad— son contrarias a la naturaleza. La mejor apologética para triunfar de la incredulidad moderna es el proceder intachable de las almas sinceramente cristianas, que viven de la fe sin renegar de la razón, que son puras y honestas, y practican la caridad y cumplen fielmente todos sus deberes (...)

¡Qué responsabilidad la tuya, si tu conducta no correspondiera a tu fe, si tus obras desmintieran tus creencias, si dejaras infiltrarse en tu corazón el espíritu del mundo!» (JC, p. 300 y 320).

Oración final (pág. 25)

DÍA 7

Oración inicial (pág. 3)

Apunte biográfico:

Cuando comenzó la persecución religiosa, se refugió con la familia de fray Juan Bautista de Sarrià. No quería quitarse el hábito de fraile, pero fray Víctor de Manresa le convenció de que lo hiciera para no poner en riesgo a la familia que lo acogía. Aun así, se resistió a afeitarse la barba.

Al ver el incendio del convento, exclamó llorando: «¡Todos los sudores de mi vida perdidos irremisiblemente!». Aquellos días casi no hablaba con nadie y rezaba con intensidad.

Más adelante lo acogieron en una clínica. Al despedirse de la familia de fray Juan Bautista, agradeció los cuidados recibidos y dijo: «¡Hasta el Cielo!».

Su estancia en el nuevo refugio apenas duró tres días. Se marchó exclamando: «¡Ya estoy cansado de tanta comedia! ¡Yo no estoy enfermo!».

Nos dice fray Remigi:

«Acoge con bondad y afecto sincero a quienquiera que se acerque a ti para confiarte sus penas. Nunca ha de serte indiferente la desgracia o necesidad del prójimo —aunque fuere tu mayor enemigo—, antes bien debes hacer cuanto puedas por remediarla.

Prívate de algún gusto, renuncia a alguna vanidad, para enjugar las lágrimas del niño que llora o llevar un socorro a la madre de familia necesitada. Piensa cuán duro es para ellos sufrir el hambre y el frío, mientras tú estás bien alimentado y vestido. Piensa sobre todo que esos seres —que el mundo mira con desdén— llevan la representación de Jesucristo, que un día será tu Juez» (JC, p. 368-369).

Oración final (pág. 25)

DÍA 8

Oración inicial (pág. 3)

Apunte biográfico:

Un sobrino suyo lo ayudó a hospedarse en la pensión donde vivía. Durante los meses que estuvo ahí, llevó una vida bastante retirada. Leía, escribía y oraba por los perseguidores. Cada mañana celebraba la Eucaristía, y por las tardes daba clases de religión a otro de los huéspedes. Durante las comidas, solía relatar la vida de algún santo.

Más adelante intentaron arreglarle la salida al extranjero, por lo que fray Remigi pidió a la dueña que acogiera al estudiante fray Tomás de Castelló d'Empúries en su lugar. Tenía previsto viajar dos días después de su detención.

Nos dice fray Remigi:

«El Sagrario es el lugar más seguro donde pueden darse cita los que se aman cristianamente. La Eucaristía suprime las distancias que nos separan de nuestros seres queridos aquí en la tierra. Porque si ellos comulgan como nosotros, nuestro corazón se halla unido con el suyo por un mismo lazo de amor que es Jesús, Rey y Centro de todos los corazones. Entre nosotros y las personas amadas más distantes no hay entonces otro objeto de por medio que el Corazón divino, cuyos amorosos latidos percibimos de una y otra parte.

(...) También entre el Cielo y la tierra queda suprimida toda distancia cuando comulgamos, pues recibimos a Aquel cuya posesión forma la delicia de nuestros queridos difuntos» (JC, p. 350-351).

Oración final (pág. 25)

DÍA 9

Oración inicial (pág. 3)

Apunte biográfico:

El día 21 de enero, los milicianos descubrieron el refugio de fray Remigi y se dirigieron ahí. Este, en cuanto vio que irrumpían en la casa, sumió las Hostias consagradas que guardaba para evitar que fueran profanadas y se entregó de forma voluntaria, declarando con firmeza y decisión que era sacerdote. Se lo llevaron hacia la checa y luego lo asesinaron a la noche siguiente (22 de enero) en el cementerio de Cerdanyola. En 1939 desenterraron los cuerpos de los mártires, y en 1943 se procedió a su identificación. El de fray Remigi pudo reconocerse por varios detalles, entre ellos una reliquia de santa Teresita que siempre llevaba consigo.

Fue beatificado el 21 noviembre de 2015 por el cardenal Angelo Amato, junto con 25 compañeros más. Su fiesta se celebra el 6 noviembre, «Mártires de la guerra civil española».

Nos dice fray Remigi:

«Quien no ama a Dios, halla dificultades en todo: en el cumplimiento del deber, en la abnegación de la propia voluntad, en la mortificación de las pasiones, en el sacrificio. Tal vez se trata de una persona de excelentes cualidades naturales; en el orden sobrenatural, es una preciosa máquina, pero sin motor.

En cambio, para el alma que de verdad ama a Dios, nada hay difícil, nada es imposible. El amor divino es el principio de toda abnegación, la fuente del sacrificio. Donde hay amor de Dios no hay trabajo ni fastidio, sino suavidad y gozo [...] ¡Todo es fácil, todo es posible al amor! El amor es lo que vivifica y ennoblece nuestras obras, haciéndolas agradables a Dios y merecedoras de premio eterno» (JC, p. 192 y 194).

Oración final (pág. 25)

DÍA 10

ACCIÓN DE GRACIAS

Nos dice fray Remigi:

«Si eres ya un alma ferviente y quisieras aumentar tu amor, ¿no es la Eucaristía el foco divino donde se halla concentrado todo el amor de Jesús? Acércate más y más a Él, y te abrasarás en sus llamas, y saldrás de la Comunión animoso para seguir los ásperos caminos de la vida cantando amor y ganando almas para el Amor.

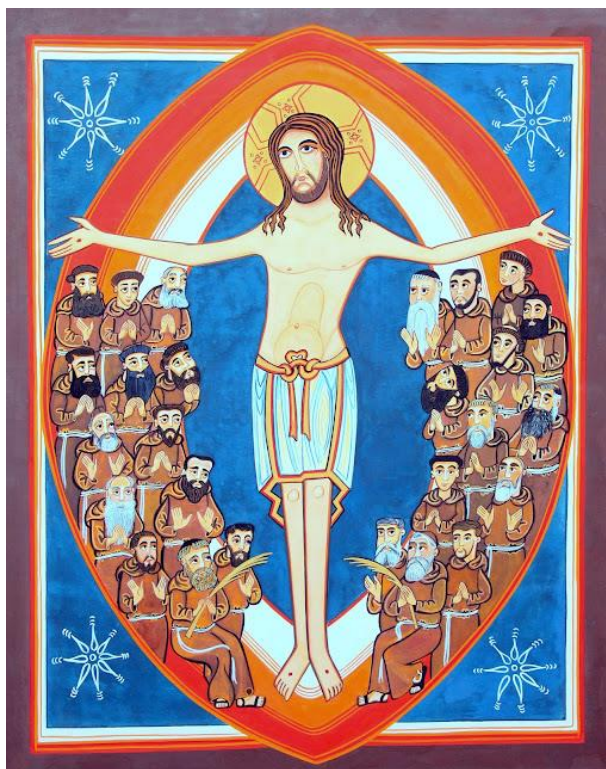
La presencia real de Jesús Eucaristía no se limita a los momentos dulcísimos de la Comunión: noche y día permanece por nosotros en el Sagrario para ser el dulce compañero de nuestro destierro. ¡Qué felicidad la tuya, si tienes Viva fe! Cerca de tu casa, en el vecino templo, mora Jesús, que es la delicia del Cielo. Y allí espera tus visitas para colmartte de amor e inundarte de sus gracias: "Venid a Mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviare" (Mt 11, 28).

Los que se aman de verdad no pueden estar mucho sin verse. Si no siente tu corazón el deseo de visitar a Jesús en el Sacramento de su Amor, es señal de que muy poco lo amas. ¿Visitas a tus parientes y amigos, y no visitarás a tu Padre celestial, a tu más dulce Amigo? ¿No tendrás unos minutos cada día para Jesús, cuando tanto tiempo pierdes en pasatiempos y vanas conversaciones?

La visita al Santísimo no ha de ser rápida, fría y como obligada, sino reposada, dulce, amorosa. En el silencio y recogimiento del santuario, adora a Jesús como lo adoran los ángeles que rodean el altar. Dile que lo amas y te pesa de no haberlo amado siempre. Háblale de lo que más te interesa, de lo que te preocupa; confíale tus secretos... como niño candoroso que todo lo cuenta a su mamá. ¡Jesús tiene corazón de madre! "Como una madre acaricia a su hijito, así yo os consolaré" (Is 66, 13).

Encomiéndale a tus seres queridos. Ruégale por las necesidades de la Iglesia y de la Patria.

Los momentos que pasarás ante el Sagrario serán los más felices de tu vida y los que más te han de consolar en tu muerte» (JC, p. 332-333).



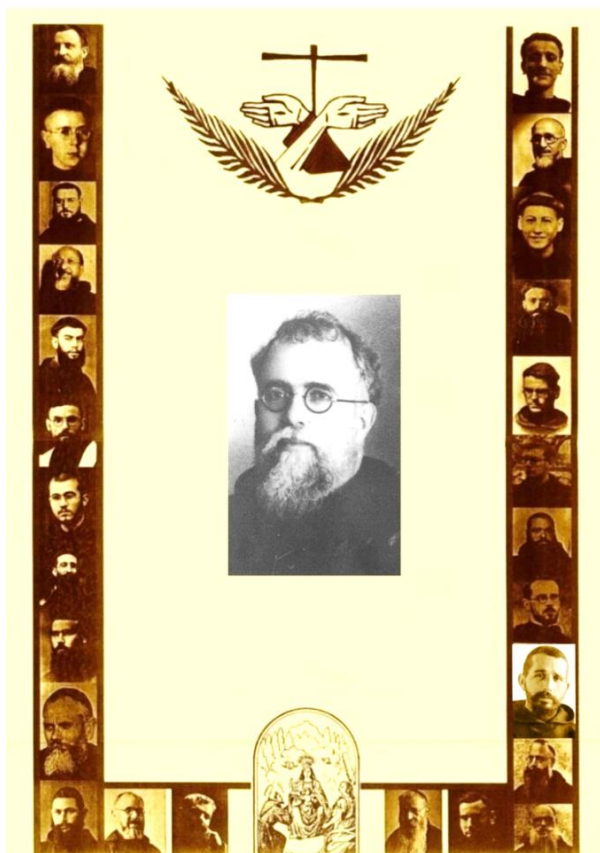
TODOS LOS DÍAS

Oración final para todos los días:

Oh, Dios y Padre nuestro,
el beato Remigi de Papiol,
sacerdote capuchino,
y sus compañeros
amaron tanto a tu Hijo
que no dudaron en dar la vida
dando testimonio de su fe.
Por la intercesión de estos testimonios,
te pedimos avanzar por los caminos
de la santidad, crecer en el amor
a Ti y a los hermanos,
y conseguir la gracia que te pedimos,
si es para tu mayor gloria y para
nuestra salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Pide la gracia que deseas obtener).

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



A.M.D.G

Esta novena terminó de editarse
el 6 de noviembre de 2023,
fiesta de los mártires de la Guerra Civil.

www.frayremigimartir.com

